poesía

Rafael del Moral

DESDE QUE TE CONOZCO

« On ne comprend pas toujours la fatalité de la vie. Il faut essayer de profiter de tous les petits bonheur. Penser à toi en est un. » (Anonyme)

Rafael del Moral

© Rafael del Moral

© Calibán Editores

Teléfono: 914 449 832

ISBN: 978-84-913-8503-9

DEPÓSITO LEGAL: M-0983-2011

WWW.CALIBAN.COM

Printed in Spain / Impreso en España

Desde que te conozco

Desde que te conozco
las palabras se amontonan en el pensamiento
disputándose espacios,
descansando solo cuando el sueño las anula
para fluir de nuevo en cuanto los pájaros que me
enseñaste a oír
las despiertan al alba.
Desde que te conozco
ocupas el paisaje infinito.
Llegas desde todas partes y entras en mí.
Cualquier mirada evoca tu presencia.
Mis oídos retuvieron tu voz extranjera y
melodiosa, apasionada, dulce, eterna...

DESDE QUE TE CONOZCO

Tengo tu perfume grabado en hierro y oro en mi memoria.
Y tu silueta, tantas veces de lejos observada,
y en furtivo consumida,
serpentea en eternas horas de gozos y tormentos.
Desde que te conozco guardo un secreto solo por nosotros entendido,
lo mantengo clandestino, inexpugnable,
lo acaricio con mis párpados,
lo suavizo con una minúscula y temprana lágrima,
lo recreo desde el amanecer hasta el ocaso
con el dominio que otorgan los indómitos deseos del sentimiento.
Desde que te conozco el mundo es otro.
Lo han embadurnado de púrpura,
y también de la tristeza de tu ausencia.
Desde que te conozco dudo que sepa vivir sin ti,
y sé que el día que no sienta tu aliento acabaré para siempre.

Quitarme

He decidido quitarme,
romper el lazo
que tan débilmente me une a la vida,
dejar de ser.
Borrar los indómitos vínculos
que exigen ser solo contigo,
y vivir sin ti ese abismo de la desesperanza.
Sucumbir a la lucha, perder,
rendirme a la evidencia de una vida

sin más destino que la agonía.
Simular en tu ausencia tu presencia
existir para eclipsar cualquier deseo
con la trabada esfera de tu recuerdo.
Todo lo ocupas. Todo lo abarcas.
Eres todo con tanta obstinación
que sin ti el todo es nada.
Y cuando quito etiquetas,
y cuando quito atributos,
y cuando quito pasados,
apellidos, naciones, riquezas,
y cuando añado pecados,
latidos, pasiones, ternezas,
te descubro solo a ti en nudo imposible,
tú y yo confundidos en nada.
Quiero que me pidas que rompa los lazos
para que al procurar un bien, el tuyo y el mío,
no consiga un mal
que crece con el bien de alimentarlo.
Dime, aunque no sea verdad,
que has dejado de sentir lo que sentiste,
que no fue cierto,
que fingiste por jugar, aventurera y peregrina,

al timón de una nave a la deriva,
hacia el borde de la más atroz de las venturas.
Quiero que digas que no quieres más de mí,
que te olvide,
que anule mi terco y obstinado pensamiento,
que te deje,
que abandone ese sueño
que se propone acabar
con mi indefenso cuerpo,
con mi alma desprotegida…
Solo así, amor mío,
podré salvarme del inmenso e insaciable castigo
que tan sin piedad me aflige.
He decidido quitarme, romper el lazo
que me une inconsistentemente a la vida,
dejar de ser.

Cabo Desesperanza

Las olas como aplausos
rompen tras un corto silencio.

Mis ojos acarician el raso negro
extendido a mis pies hasta la eternidad.

Mar y cielo se confunden
cubiertos de espuma.

Paisaje nocturno,
sinfonía de tormento.

Irene

Tu cuerpo, suave
balanceo,
es ya parte de mi aciaga
fantasía.
Cintura modelada por
la mano de algún
dios,
cáliz húmedo y tibio
como apasionada firma de gentil artista.

Tus formas, relieve ondeante,
perfiles de mística y piadosa figura
dibujan sombras y destellos, luces y color
mientras te agitas cual sierpe abatida
sobre la tórrida arena de mi creciente deseo.

Sinuoso contorno de espiritual estampa

dibujo de ardientes líneas en mi infausto sueño.

El fantasma de tu boca
se desliza sobre pecho plateado,
y puebla incesante mis noches de insomnio,
anida perenne en mis sombras profundas,
ataca incesante mis frágiles horas
y cuando atiendes mi demanda, severa gracia,
reposo tranquilo junto a ti,
fijado a ti, anegado en ti,
hundido en el bosque de tu ensueño...
El duende de perfil tan modelado,
de orondas formas, de mansos y sumisos arcos
fieles al más exigente modelo de un artista,
el espectro de silueta tan labrada,
tan capaz de sobornar exigentes principios,
tan capaz de transgredir umbrales torpes,
tristes, tiernos, melancólicos,
garbosos, airosos, apuestos, gallardos, briosos...

Bien sé yo que tú, libre de lazos y al desnudo,
terrible obsesión de mis alterados sentidos,
conseguirás en breve llevarme a la locura.

Gesto eterno

Quédate como
estás, no te
muevas.
Necesito gozar este instante inmortal.
Permanece en silencio.
Perpetúa el lazo fuerte que rodea mi cuerpo
y mi rendido espíritu.
Eternízalo.
Que pasen los siglos entre el mundo y este lecho.
Que tu cuerpo, del que me declaro dueño
siga protegiendo al mío,
del que te nombré señora.

No me beses, me alimento de ti sin tu savia.
No hables.
Tus palabras podrían turbar este momento,
Mantén esta estética, mantenla.
Deja que tu mágico perfil
petrifique el eterno incidente
antes de que mi vida pase a nada
en ese instante
en que tus cálidos brazos
desprotejan mi cuerpo
y, levantándote, recojas tus trajes
y te marches al mundo,
y quede yo desnudo,
desguarnecido, desposeído, indefenso...
transmutado mortal entre mortales.
No te vayas.
Permite que lazo tan banal para el mundo
prolongue esa esperanza no otorgada.
Ofréceme el supremo bien
como joya entre amantes.
Haré lo que quieras, lo haré.
Pero ahora quédate como estás, no te muevas.
Necesito regar este instante inmortal.

Si pudiera

Si pudiera
clavar con la mirada proyecciones licenciosas,
gestos al aire no del todo inocentes,
prender la chispa que precede al incendio
indecente
Luchar… y ceder al instante.

Si pudiera
aprovecharme de la embriaguez de los sentidos,

librarme a merced de los vientos,
detener el tiempo
robar infinitamente roces y murmullos…

Si pudiera
contemplarte y sentirte tan dócil como brutal,
tan mansa como salvaje, tan ceñuda como dúctil
sierpe y tortuga,
ave y pez,
cáliz y licor suave…

Y al abandonar la alcoba,
devastada y humeante cual campo de batalla y
cual ceniza,
esfumarnos, con la brisa del alba,
por los altos vacíos del infinito…

diosa mía, perdida desde siempre
entre los indómitos deseos implacables de las
horas.

Si pudiera…

Vibraciones

Mi alma no está triste,
ni mi cuerpo cansado.
Quiero reír y bailar hasta más allá del alba,
canturrear
por los fatuos dominios del entendimiento,
por bosques y laderas,

por senderos apretados y resbaladizos
y huir de lo previsible...

Quiero que mis manos
estrechen otras manos con vida,
que mi cuerpo se rinda en la noche,
poner en marcha el aliento,
agitar el torpe paso de los días,
romper los principios de las horas,
astillar las falsas conciencias y apariencias,
cosechar el alimento
que ha de nutrir el movimiento.

Caminar hasta encontrarte, hasta inventarte,
hasta transformarte en lo que yo, inspirado en ti,
concibo que eres, y descubrir contigo mi invento
y en ti, tú y yo, cercados en uno,
tejer y danzar hasta más allá del alba,
fuera de los poderes del bien,
de las privanzas del mal,
y de los límites del tiempo...

Ayúdame
a agitar el peso torpe de las horas,
a romper los principios inviolables,
a vivir contigo sin ti,
a tenerte en ausencia
hasta que el tiempo muera entre los brazos.
Susurra distante las horas en mi oído,
contemplemos juntos el ocaso,
el tiempo en el tiempo,
la tanda en la ciclo,
en la pasajera banda de vivientes.

El mundo, alma mía,
gira y vuela ajeno y errante...
Déjame descubrir que la tristeza
no se adueña aún del alma,
déjame cantar y bailar
hasta más allá del alba...

Llevados por la corriente

Deja que de tu nave
mi cuerpo sea el comandante.
Camas como cubiertas,
sábanas como velas,
velas hinchadas
por el viento,
aliento del deseo,
nave que naufraga
náufrago que
sucumbe.

Llevados por la
corriente,
sumergidos locamente,
enlazados y luchando,
enfurecidos y temblando,
respetando el rito
pronto tocarán fondo
rescatados en pomposo grito.

La lluvia

Llueve,
y mi ventana está abierta
sobre el sueño y recuerdo de tu figura.

Y me escuece la piel.
Esa piel que fue alfombra sedosa,
manta protectora,

alcoba cálida.
Esa piel tendida por el deseo
como las cuerdas de un arco.

Y con mis ojos cae la lluvia,
de mis ojos cae una lluvia,
perlas transparentes y agudas
que contemplan mis recuerdos tristes.

Nido tuyo fui,
incondicional y cálido refugio
mientras tú, rica en alas y vuelos,
batiste brazos y conciencias,
planeaste el cielo azul
huiste del tiempo en que fuimos el mundo
sin conceder el suave momento del despido,
sin otorgar el instante gentil de la clemencia.

Llueve,
y mi ventana está abierta,
abierta sobre eterna imagen
en perpetuo horizonte.

Trances verticales

Esta mansión confusa
de paredes tibias y chorreantes,
de escaleras lánguidas
que derraman noche, refleja
mis mansos y turbios círculos vitales.

Esta mansión difusa
de delirios variables que incitan miradas,
dibuja una efímera estela
en mi aspiración vehemente,
reflejo humeante de cálidos lugares.

Esta mansión ausente
de danzantes peldaños infinitos
trepantes al asalto de la torre
mientras la tierra despliega
inquietantes mosaicos de esponsales.

Esta mansión presente,
cuartos que huyen,
estatuas teñidas de azul por instantes,
finas alfombras entrantes,
acariciadas entre espejos, notas y ventanales.

Esta mansión sin puerta negra y chirriante
frontera ocre de mi fantasía,
límite de la desesperanza...

Esa mansión, solo esa mansión,
alberga a mi pensamiento
en tenue luz entre recuerdos tristes…

Esta mansión…

Verano

Otra vez verano
en medio del desconcierto
y la fragilidad.
Qué será dos mil dos en unos años…
Una agenda… Un puñado de fotos…
Gratos, infaustos y dudosos recuerdos…
Las imágenes y los días desfilan por el
pensamiento delirante
y el final llega sin final.
Palidece la agonía…
La noche huele a réquiem y despide a la
esperanza.
El miedo se nombra dueño sin permiso.
Fiel frío oscuro y sin retorno…
Soy hijo de mi suerte…
Y otra vez el verano.

Secuestro luminoso

Como una caricia
que se disfruta suavemente y se esfuma después,
así quiero secuestrarte unas horas,
solo unas horas.

Mi secuestro ha de ser efímero,
capaz de dibujar un eterno momento.
Huyamos, pues, muy lejos,
del filo de la noche al borde del día...

Transfigúrate...
en mi eterna y cómplice divinidad,
y de rodillas, uno frente a otro,
ofrezcamos la paz y la sonrisa.

De tus labios brotará un suspiro luminoso,
un gemido,
cual gota de licor sagrado,
y yo, por unas horas parte de tu piel,
hundido, capitán de navegantes,
en el inmenso mar de destellos
de tu más secreta sonrisa.

Voces

Sabes...
No llamas, ni vienes...
En nada refugio mi sueño
y al alba te hablo al vacío
y el teléfono no suena...

Hablarse como hablan los labios.
Voces por cables.
Hablarse para susurrar secretos en tu oído.
Hablarse para escuchar.
Hablar como mimarse.
Hablar y soñar un recuerdo encantado.
Hablarte con los dedos,
Hablarnos en las manos,

Hablar para buscar y desnudar los labios,
vestir pensamientos, rociar la voz,
acariciar tonos y latidos, abrigar alientos...
Hablarse para ahogarse,
para embriagarse en risas, para aliviarse en llantos,
Hablarse poco a poco, quererse con estrépito,
despacio, como el viento espontáneo espera para hablar...
Hablarse, y luego verte, en secreto… tan en secreto.

Me gustaría ser el mar

Me gustaría ser el mar
para cubrirte poco a poco
haciéndote milímetro a milímetro más mía,
para envolverte suavemente
en mis húmedas y resbaladizas olas,
para ahogarte en mí, y rescatarte del mundo,
y convertirte en mi sirena preferida.
Me gustaría ser el mar,
para sostenerte mientras nadas,
para sentir cada parte de tu cuerpo
sumergida en mi regazo,
para aprisionarte con mis olas y que
impregnada de mí, no volverías a secarte,
ni tus pies a pisar la arena
ni tu cuerpo roce más vestidos que los míos,
tan solo tú, piel brillante, mojada en mí.

Nacer, yacer, placer

Una mirada, caricia primera,
Sonrisa compleja, esclava ya dueña.

Una mano, camino del disturbio…
Consentimiento sordo, inquietud y deseo.

Tibieza mutua, violencia cresta.
Deleite ocioso, tierno reposo.

Rasgado aliento

Desnucaste viriles formas, las mías,
a golpe de hoja, de dulce humedecer.
Tu saliva en mi fuego vertical,
tus dientes en mi rabia deslenguada.

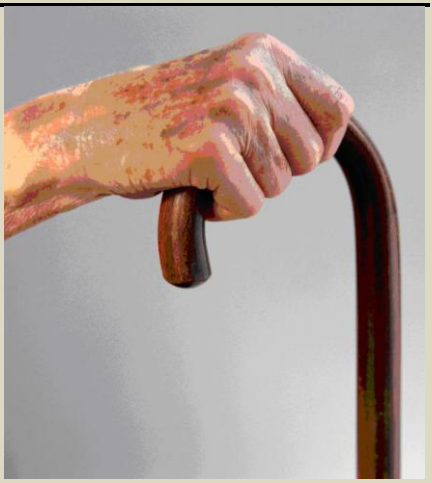
Y te alzaste en mí, propietaria del vientre
que contuvo viscosos soplos, semilla viva,
plácidos y cálidos relámpagos
hundidos en tu esencias, postrados en tus
fragancias.

Y un ademán de sexo gratuito
en la parte de atrás del calendario
sesgó el ensayo, rasgó los lazos.

Y concebiste una noche generosa,
con el golfo más tipo del distrito.
Jaula húmeda plural, sol de ámbar.
Aromas de sardinas en el puerto.

Y yo, el muerto, preso junto a un vaso,
ya cáliz, rebosante de celos con cianuro.
Hirientes barras rojas y sagradas del ocaso.

Una playa. Anochecía en Cádiz.



Prisión del tiempo

Se arrugará la piel,
y las cimas se tornarán
canosas,
y la imaginación
borrosa,
y el recuerdo turbio y tenebroso...
Pero tus fibras
se mantendrán sin tacha,
y tus chispas sin edad,
Sutiles y lúcidos modos,
desafiantes al rigor de inviolables leyes.
Tú no eres el tiempo
destrozado por mis ansias,
tú no eres las horas
marchitadas por mis penas,
oprimidas por las venas,
anegadas en las charcas...

Eres, sí, lo que tanto invierno hechiza,
lo que mudo me hipnotiza
lo que hábil se desliza ajeno al tiempo,
lo que tiñe de gracias y destellos
las horas y los días.
Todo eso, ángel del recuerdo,
se instala ahora con piedad
en la alcoba del aliento,
en el podio de mi ensueño,
en la cima de mi empeño
como ajeno compañero.
Tierna edad, frágil magia.
Anegada edad, deleite duradero,
postrado placer, hechizo silencioso,
pócima perezosa para el bien subyugada.
Rechazo ver cambiar esa gracia,
verla huir sin contemplarla,
Inmortal fortuna ajena al tiempo,
infinita fruición sellada en siglos y recuerdos.

El tiempo en tandas

Martes y carnaval, ceniza en miércoles.
Jueves en colores infinitos.
Huidizo el viernes, traicionero.
Sábado placentero y oloroso.
Domingo de mentiras y meloso.

Llegar en martes a fundir el día
para ser de hierro el miércoles,
partícipe, sí, de mieles y agonías.
Engorroso un lunes, traicionero,
radiante el jueves, rudo y señero.

En quietud, suspiros cándidos
no sin malicia oscuros ni azarosos.
Tufos claros en recónditos rincones.
Recuerdos plácidos sin manías
y en pulidos sueños, simpatías.

Rézale al mar en jueves
siente en viernes el dolor del mundo

sacrifica con incienso al vagabundo
afán, y huye precario del falso día
acodado en puros vicios de agonía.

No quieras ser del orbe el rey,
de los inútiles días el deleznable.
Recapacita, impío, y deja el mundo.
Huye del loco mal del consejero,
y del radiante valedor del pasajero.

Martes de carnaval, domingo en mientes
huidizo miércoles en cenizas parcas
solos de vendaval, brisas en lunes
sacudidas de albañiles en maitines
focos de bondad, fugas con delfines.

Lunes de temporal, viernes en ciernes.

Nadie la vio llegar

Nadie la vio llegar en la unánime noche
viajera de la vida
abierta al ensueño
erguida y libre,
ungida de un cálido y dulce empeño.

Nadie la vio entrar en la incrédula sala
de mis sueños dulces,
presentarse sin pasos, sin libreto
curtida y serena
hacia al placer seguro del roce secreto.

Nadie la vio romper en las violáceas luces
del cálido invierno
las notas monótonas del tiempo,
ardiente y morena,
rígidas pautas del ingenuo trato de aquel
pasatiempo.

Nadie la vio cambiar la ecuánime cédula
de mi vida, las horas estrictas,
segura en el hurto y el bien
seductora y dulce,
mojada en estela de frágil resuello,
de dúctil vaivén.

Nadie la vio vaciar mis turbulentos días
de la desalentada noche,
cambiar el modelo,
concreta y ligera,
llevarme al camino infalible de paz y derroche.

Nadie la vio construir junto a la aldea
de mis pasos, plácida vida

ungida de aceites e inciensos
ajena y distinta,
dotada de alas y vientos,
alzada en suprema huída
Nadie la vio llegar, salida del mar,
comisionada hacia el mundo,
encargada de construir
el secreto aliento del deseo,
señera y gozosa
Muerte y vida, en tropel airoso, rotundo y
muerto.

Siempre tú

Tu existencia es traición, es desvarío.
Tu sesgada mirada, la mentira,
tu boca tentadora que conspira
es senda hacia el amor, un desafío.

Tú eres la estrella, el corazón vacío
yo el cielo que oscurece y que te mira.
En el pecho un latido que suspira
y al rozarte siento en mí escalofrío.

Tu palabra me muestra lejanía,
y aunque eres mi razón y mi motivo
al final solo serás mi fantasía.

El calor que surgía entre nosotros
es ahora un ágil frío disuasivo,
hueco infiel y labrado por otros.

Tres en raya

Acelerada respiración acaricia mi cuello.
Me duele que estés tan cerca, y tan lejos.
Clandestino y bohemio torrente de apetitos
prestos, lo sé, a huir en exigido instante.

Y queda tanto por decir que no digo nada
y queda tanto por hacer que, perezoso,
aprendo a impregnar mi boca de mentiras,
a silenciar la más leve y desdichada palabra
que desnude la fuente de bienes y deleites

Me hiere tu frialdad en presencia del mundo.
No sé contar los latidos de un cruel corazón
mientras un impulso me embriaga
y me acerca a tus labios con vehemencia

Tus horas furtivas me hacen libre.
Entrego las llaves de mis secretos.
Te enseñaré a volar aunque tengas alas rotas.

Hay tantas cosas que quiero decirte
y no sé cómo,
cosas que dan miedo
y de las que me huyo.
No sé si estarás conmigo.
Te pido que no te vayas nunca lejos.

No importan prejuicios, maldades o invenciones.
Tranquilo, se ahogarán.
Lo único que encoge y captura
son esos te quiero que cantas con pasión.

Soneto en *Lope de Rueda*

(Para ilustrar la tertulia de Ogsmande Lescayllers
en madrileña calle del título)

Un soneto le mandó hacer Violante,
a un genio fecundo, Lope de Vega.
Santy me prescribe similar pega
mas soy, lo sé, torpe principiante.
Fácil el trovador rima un poema.
Para mí, escribir una poesía
es paciente argucia y fantasía,
queridos bardos, menudo dilema.
Verso, borrón, tachón y tachadura,
procuro refugiarme en la vehemencia
que en rima, de pata soy metedura.
Y como me dedico a la docencia
Y me protejo con forro y armadura,
armaos pues, os ruego, de paciencia.

Siete

Trigales oro en la noche de San Juan,
tragedia en ciernes.
Fiesta pagana.
Piel y deseo.
Aves y sueño en oscuridad señera.

Tarde de agosto, dolor y ensueño.
Mensajes amargos de plomo y cerco.
Adiós, torpe encuentro.
Aves pardas de alas truncadas.
Norte de entuerto.

Vencido un año, fino y dulce reencuentro
de dolor, de sueño,
azotado por vientos de torpes recuerdos
plural en colores y cercos. Tiempo de entuertos.
Ciudades deslucidas de encuentros
Dagas hirientes, delirios tuertos
Lamentos, fantasmas, muertes y vidas al tiempo.

Tragedia en ciernes.
palabras a miles… y el silencio
Alas de bondad, corazón abierto
Amor intenso y viajero, peregrino
Dolor, horror en el aliento…

Y el fantasma nombrado dios
destruye el invento
rasga sensaciones, siega sentimientos

destruye el tiempo.

Tras siete portadas de calendario
la inmensa radiación del estruendo
Destruye y achica la atormentada crónica del
tiempo,
Tragedia muerta.
Tarde de invierno.

Azul

Tarde inmensa y azul,
Rugosa y dueña.

Cauce del viento desnudo y sin tino,
el pálido cerco del silencioso anhelo.
Acordes en falso, campanas al cielo
frío en el espacio, calor en el ceño
diamantes truncados, sesgadas quimeras
y en el alma un sueño
y hendido en el fondo del pecho, un leño
a modo de daga para el pensamiento.

Tarde inmensa y azul
delirio isleño.

Lejos

Lejos del todo
allí donde bondad e inteligencia se confunden
en los difusos límites del entendimiento
fuera del surco de las horas y los días.

Lejos de todo
en amistad cimera y silenciosa
en los plácidos fragores del placer.

Lejos de todo
dueño del delicado instinto matriarcal
producto de impreso en paño.

Lejos de todo
ajeno a los instintos del deseo
inmerso en los destinos libres
lejos, en loca voluntad, en el ensueño.

Deseos

Como una sombra que no se ve,
me gustaría desaparecer
sin recordar existencia pasada.
Convertirme en ente vago e inmaterial,
en lámina intangible.
Perderme por el bosque de la noche
sin que me importe el mundo.
Vagar libremente sin destino,
ver sin ser visto
y sentir sin sufrimiento.
Vivir sin estar vivo
Y no morir habiendo muerto.

Elena

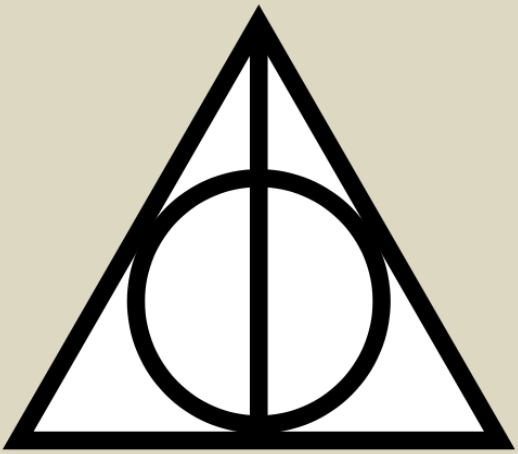
Pueblo hijo de la ciudad, plaza azul y acalorada,
cerveza y calma,
y Elena, tibia y serena.
Horizonte en noches de sonidos y grandezas,
y palabras de emoción y vida, de sorpresas
en boca extranjera y generosa, roja y densa.

Vida en granate, Elena gigante, vida cierta
contada en palabras susurradas y ya viejas,
nacidas en la plaza verde y somnolienta,
entre gritos y voces y roces y susurros,
susurros que rompen el anciano mito,
mito que nace en octubre, octubre turbio sentir
bermejo,
bermejo y ocre de hombre y su sueño.

Elena y voces en la plaza del pueblo
Elena y risas en terrazas y encuentros
Elena y otros en charlas y encantamientos,
Elena y vida en la plaza, en la ciudad, en el pueblo
y luego tan lejos…
Elena afable, Elena fuerte, anteojos del tiempo,
lupa de la ignorancia, vestir de ensueños...

Y en lontananza, desde los rojos y sagrados
tiempos,
páramos asolados por demoledores vientos,
supimos de la frágil vida, de la secreta suerte,
de la levedad del camino dulce hacia la muerte.

Y una tarde azul sesgó tu vida,
en el ocaso, Elena, de la suerte,
y sin ti, ahora,
todas las tardes son rojas, Elena, como tu muerte,
como las rosas, que tibias y llorosas,
velan conmigo tu vida en las frías noches de
estepa, donde moras,
Elena, y esperas apacible
la vagabunda y bohemia eternidad desde tu lecho
inerte.



Procuro olvidarte

Procuro olvidarte para que los días,
En modestos destellos del tiempo, fluyan sin dolor.

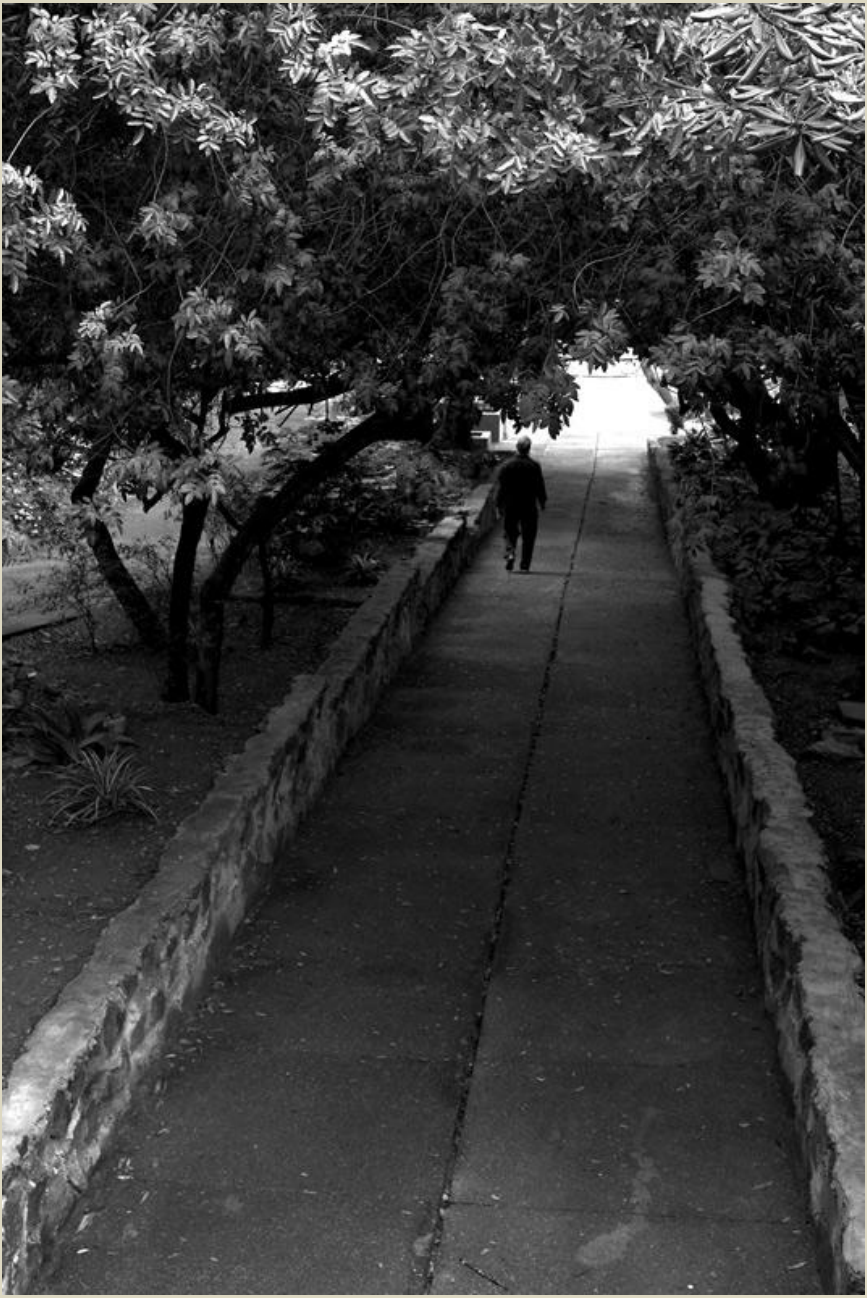
Procuro olvidarte para suavizar el contacto con el mundo,
Para saber que un mal, con otro mal no dura.

Procuro olvidarte como antídoto del sentimiento,

como principio de un nuevo y vacuo e imposible
aliento.

Procuro olvidarte para borrar del tiempo,
el tiempo en que juntos mirábamos el mundo.

Procuro olvidar el mundo que,
Aislado de ti, vaga sin sentido por el mar sin
dueño.

Procuro sin mundo, sin ti, sin firmamento
Pensar dulcemente que existes, sin verte,

Prefiero olvidarte para vivir de tal suerte
que viéndote, sin verte, pueda sentirte, y sin
sentir, quererte.